



José Luis Reyna

Desplome

México: un país que no puede definir su rumbo. México: una clase política sin capacidad de lograr acuerdos, aunque tiene avidez de poder. México: un país que escala con rapidez en los índices de corrupción. México es líder en pobreza en América Latina: fue el único país de la región donde empeoraron los indicadores al respecto, según la Cepal (2006-2008). México: un país cuya sociedad se hunde en el desánimo. México: un país que se relega de la reconstrucción económica; que es incapaz de generar empleos. México: un país sin liderazgo político. México: un país sin transparencia fiscal. México: un país que retrocede en contraste con otros en América Latina. México: un país que no crece. México: un país que no tiene proyecto de futuro. México: un país cuya sociedad está sometida a los designios de unos cuantos para doblegar a los muchos. México: un país que se desploma.

México, como está configurado el día de hoy, no tiene futuro. Inevitable conclusión. Ofrecer los datos resultaría obvio. Revisense las cifras económicas. Un ejemplo: de los 50 países que analiza el seminario *The Economist*, nuestro país se ubica en el fondo de la tabla. Este país tiene los recursos para crecer; sin embargo tiene una clase política que hace inviable su destino, porque su visión es de corto plazo. Léanse las declaraciones de un Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, cuyo análisis concluye que México es la nación que acusó el peor desempeño en cuanto a reaccionar ante la crisis económica que penetró a este mundo económicamente globalizado. No por falta de talento, porque en México lo hay. Es por la falta de acuerdos dónde hay un déficit enorme que, de no atenderse, nos llevará a un desplome mayor.

La alternancia política de 2000 no aportó nada para nuestro futuro como país. Por el contrario, lo ensombreció y lo empobreció. Fox equivale a nuestra desgracia política y, por ende, a la muy probable inviabilidad como país. Su ignorancia como "político" y nuestra negligencia como sociedad, porque pudimos reaccionar, son las consecuencias

que pagamos en el momento actual. Un pasmo sin perspectiva. La presente administración presidencial ha contribuido a lo mismo. Calderón prometió lo contrario a lo que hoy tenemos: para empezar no hubo reducción de impuestos ni generación de empleos; con base en estos parámetros, se puede pregonar un fracaso del encargado del Poder Ejecutivo.

México: un país donde el desempleo crece. México: un lugar donde el crecimiento económico se disoció del rumbo ascendente que acusó entre 1955 y 1970. El "milagro mexicano": alto crecimiento económico (7 por ciento anual en promedio), sin inflación (no más de 2 por ciento en ese periodo) y, además, con una impresionante estabilidad cambiaria (22 años; entre 1954 y 1976 la paridad cambiaria fue de 12.5 pesos por un dólar americano) y, para rematar un incremento de los salarios reales de la sociedad en su conjunto que contribuyó a la emergencia de una clase media la que, hoy en día, está en vías de extinción.

Hay que replantear el rumbo, porque, en un país como el nuestro, con los recursos de los que dispone, no es admisible que siga el cauce del desplome, en caída libre. Una respuesta simple es que perdimos el rumbo de nación. Otra es que la corrupción floreció y aniquiló todo. Otra es que se creyó que el país, con su conjunto de recursos, sortearía los retos de cualquier crisis. Todo lo anterior indica que el modelo político presidencialista acusa fallas enormes cuyo mejor indicador es un déficit de gobernabilidad y, en consecuencia, la incapacidad de imponer las políticas públicas que el país requiere. Pero eso no es falla del sistema necesariamente. Es falla de los que se encuentran en el poder. El modelo económico adoptado por este país delata que no protege a los que menos tienen sino que favorece, como siempre, a los que les sobran las cosas.

Estamos en la víspera de un desplome adicional al que ya padecemos. El presidente estadounidense ha pronosticado que

la crisis puede emerger, de nueva cuenta, el año que viene. Dada nuestra enorme dependencia del país vecino sería catastrófico para mejorar en el corto plazo. En otras palabras, lo peor no ha llegado.

Estamos en una coyuntura en la que las

Continúa en siguiente hoja



expectativas son escasas. La gente quiere un gobierno que actúe con decisión y no con la timidez como lo hace el nuestro. Nuestra sociedad tendría que pedir solamente lo que Calderón prometió en campaña. Está en deuda con todos, excepto esa élite burocrática que en 2010 seguirá muy bien remunerada. México necesita de una educación de mayor calidad, que no puede impartirse porque ha sido expropiada por un sindicato corrupto como es del magisterio. Para detener el desplome es necesario sacudirse de las mafias sindicales que, como herencia del pasado, impiden un diseño de nuestro futuro. Son innumerables los retos pero a la vez pueden ser los acicates para que crezcan verdaderos y legítimos liderazgos. Nuestra realidad inevitablemente apunta a que cada día que pasa se hace más difícil salir de la crisis. Como sociedad presenciamos el desplome del país. ■ M

jreyna@colmex.mx

Por qué, un país como el

nuestro, con los recursos de los que dispone

sigue el cauce del desplome, en caída libre. Una respuesta es que perdimos el rumbo de nación. Nuestra realidad apunta a que cada día se hace más difícil salir de la crisis

MARIO FUANTOS

